



Dificultades en la adquisición y desarrollo del lenguaje hablado.

- Los padres debiéramos de aceptar y potenciar que nuestros hijos tomen la iniciativa, aguardaremos y daremos tiempo para que se expresen libremente, aunque sea mal.
- Debiéramos adoptar una postura corporal acorde con la del niño, de manera que adulto y niño queden cara a cara. Demostraremos a nuestro hijo que le estamos escuchando, interpretándole o haciendo comentarios sobre lo que dice o hace.
- La intervención en el hogar la haremos desde planteamientos lúdicos, o de juego, que se pueden incorporar fácilmente a las rutinas diarias de la casa, es decir: desayuno, merienda, baño, al acostarse, al salir de paseo, etc.
- Los padres, debiéramos aumentar las interacciones o contactos verbales con nuestros hijos a lo largo de estas rutinas diarias. Podríamos describir las situaciones o actividades de forma lúdica y divertida, como si se tratara, por ejemplo, de una retransmisión deportiva. Animaremos la conversación, enseñaremos y respetaremos los turnos.
- Si el niño aun no hablara y/o conociera poco de su entorno vital, le expondremos a los objetos y cosas importantes de las que participa en su vida (cuchara, taza, pañal, vaso, toalla, esponja, agua, pan, pera, etc.), ayudaremos a que los manipule, los tire, los huela y/o experimente, etc. a la par que señalaremos y diremos los nombres de cada uno de ellos, por separado, incidiendo en el concepto. El propósito que perseguimos no es otro que facilitar y potenciar la asociación entre la imagen visual (taza como cosa material manipulable) y la imagen auditiva (el concepto, nombre taza, por el que la identificamos). Después, al preguntarle ¿dónde está? estimularemos que el niño dirija la mirada hacia el objeto por el que le preguntamos. Al mirar el objeto nosotros repetiremos su nombre, para que él nos imite.
- En niños que ya empiezan a hablar, o que ya hablan pero de forma pobre e ininteligible, los padres eliminaremos o disminuirémos el uso de preguntas cerradas y órdenes que propicien o desencadenen respuestas de una sola palabra. Como por ejemplo si/no, o “pera”, en lugar de nombrar una por una,



aunque sea mal, las cuatro frutas que hay encima de la mesa. En lugar de preguntas cerradas, utilizaremos: Buenas preguntas, que garanticen o fuercen la continuación de la conversación del niño. Ejemplos... ¿y qué hay más? ¿y si ahora...? ¿qué pasa ahí?...en la cocina, en el baño, en el parque, en láminas, en cuentos, por la calle, etc. Expansiones. Con estas ayudaremos al niño a ampliar y enriquecer sus comunicados. Así, si el niño pronunciara “Toche niño”...el adulto responderá inmediatamente: “Si, ese es el coche del niño”...

- Modificaremos y ajustaremos nuestra habla dándole un tono algo más elevado, un ritmo más lento, usando pausas y forzándonos en ser muy claros, con frases cortas y sencillas.
- Enseñaremos alguna canción infantil sencilla y le acompañaremos, cuando la cante, emitiendo gestos y movimientos corporales. Posibilitaremos que se relacione en diferentes contextos para poner en práctica lo aprendido.
- Y lo más importante, que los padres-educadores existan, que sean gratificantes. Estos debieran presentarse como modelos ejemplares, cariñosos (pero firmes), estimulantes y/o divertidos, a los que los niños quieran imitar en sus gestos y/o verbalizaciones. Si ello se consigue nuestros hijos aprenderán más cosas de las que en un principio, nos propusimos enseñarle.

Servicio de Perfeccionamiento Educativo de padres.